

# Y tú ¿qué prefieres: electrónico o de papel?

## Ana Cristina Santos Pérez

Doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información por la UNAM. Académica de tiempo y coordinadora de Desarrollo de Colecciones en la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. Sus líneas de investigación son Estudios de la Información, Información y Sociedad.



## Gerardo Belmont Luna

Doctor en Bibliotecología y Estudios de la Información por la UNAM. Académico de tiempo en la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero. Sus líneas de investigación son Tecnologías de la Información y Gobierno de Datos.



carecería del soporte documental escrito que da sustento a la generación, evolución y discusión de las ideas; de técnicas ya aprendidas, de nuevos descubrimientos y, en general, del andamiaje de la cultura escrita. Ya la sola invención de la imprenta en el siglo XV transformó todos los medios de divulgación del conocimiento en su época, y de ahí en adelante, como otros tantos anhelos humanos, el desarrollo de la tecnociencia aplicada a la búsqueda y recuperación de la información ha sido implacable.

Ha pasado poco más de medio siglo desde el primer repositorio de libros y documentos electrónicos de acceso universal que Michael Hart difundiera a través de su Proyecto Gutenberg. En 1990 surge la *World Wide Web*, lo que incrementa la variedad de textos disponibles en formato electrónico y la euforia de la novedad da lugar a la creencia de que el libro electrónico sustituiría al elaborado en papel. El mismo Hart afirmó en 1998: “en cuanto la gente se haya acostumbrado, no veo cómo el papel aún podría competir con el texto electrónico, sobre todo en las escuelas”<sup>1</sup>. Y dio en el clavo: con la llegada del siglo XXI, denominado de la Sociedad y del Conocimiento, inició el comercio formal del libro nacido en formato electrónico cuando Stephen King publicó *Riding the Bullet* en 2001 y, poco después, Arturo Pérez Reverte publicó en este formato, *El oro del yey*<sup>2</sup>. No obstante lo anterior, fue hasta 2010 en que el libro electró-

**A** sistimos al cambio drástico (uno más) en los sistemas de información, comunicación y conocimiento. La era de la Inteligencia Artificial (IA) se va instalando rápidamente, y las conversaciones en torno a cómo los procesos industriales y académicos se adaptan a este enfoque son cada vez más frecuentes.

Para las bibliotecas académicas el uso de la tecnología es una estrategia de largo alcance por lo que significa la diseminación de la información en el uso de las actividades de enseñanza e investigación. Una universidad sin biblioteca

<sup>1</sup> Lebert, M. (2009), *Una corta historia del ebook*, p. 2.

<sup>2</sup> Citado en Popova, M. (sf.), *The birth of the Information Age: How Paul Otlet's vision for cataloging and connecting humanity shaped our World*. <https://www.themarginalian.org/2014/06/09/paul-otlet-alex-wright/>



Fotografía: Taras Shypka. Unplash.

nico se popularizó con la presencia del iPad en el mercado. Según Becker (2015)<sup>3</sup>, se considera como el “Año Cero” de los libros electrónicos, fecha en que Amazon lanzó su Kindle durante la temporada navideña, convirtiéndose en el artículo con las mayores ventas.

Con la explosión de la industria electrónica, las bibliotecas universitarias, productoras de investigación, desarrollo e innovación formaron colecciones de recursos electrónicos de información (REI), que incluyen bases de datos estadísticos, informes, publicaciones periódicas, disertaciones, blogs especializados, recursos multimedia, bancos de imágenes y libros. Actualmente, la inversión para este rubro en las universidades de todo el mundo ha ascendido a un poco más de 25% con respecto a 2016<sup>4</sup>, principalmente por el efecto de la pandemia por Covid-19; la mayor parte de este incremento ha

**Una universidad sin biblioteca carecería del soporte documental escrito que da sustento a la generación, evolución y discusión de las ideas; de técnicas ya aprendidas, de nuevos descubrimientos y, en general, del andamiaje de la cultura escrita.**

sido para la adquisición de libros electrónicos. Las bibliotecas universitarias tuvieron que salir de sus instalaciones para ampliar la oferta de sus servicios junto a una educación a distancia, a través de los recursos de información en línea.

A la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero el libro electrónico llegó en 2016. Como parte de su reorganización estructural, la biblioteca ha conformado un acervo de REI por suscripción que abarca, al menos, la oferta académica de la Ibero. Si bien hay un camino andado en el mejoramiento de acceso del contenido digital, todavía hay obstáculos que van desde los modelos de negocio de los proveedores hasta el tema de seguridad informática de la Ibero, sin olvidar el necesario desarrollo de habilidades para la búsqueda, recuperación y uso de la información

<sup>3</sup>Becker, B. (2015), “Ebooks in the library: the current state of research”, *Behavioral & Social Sciences Librarian*, p. 231.

<sup>4</sup>Electronic resources at academic libraries in the United States-Statistics & facts (junio 2, 2023), Statista.



Fotografía: Adobe Stock.

**Con la explosión de la industria electrónica, las bibliotecas universitarias, productoras de investigación, desarrollo e innovación formaron colecciones de recursos electrónicos de información (REI), que incluyen bases de datos estadísticas, informes, publicaciones periódicas, disertaciones, blogs especializados, recursos multimedia, bancos de imágenes y libros.**

digital. Los principales retos que se derivaron de la pandemia de 2020 fueron:

- Incesante demanda de información académica por parte de la comunidad universitaria, pero escasa habilidad del usuario para su búsqueda y recuperación.
- Inexistencia de copias digitales. No todo lo publicado en papel tiene su contraparte electrónica, debido principalmente a los vacíos legales en temas de derechos de autor.
- Modelos comerciales restringidos que favorezcan la circulación de información académica, que implican diversas barreras de adquisición: los distribuidores suben y bajan contenido según la demanda; el uso de dispositivos o plataformas específicas para la lectura; oferta de “paquetes” de contenidos, en los que poco o nada inciden las bibliotecas.

Pero la comunidad demanda. Las estadísticas de textos completos descargados desde las bases de datos que se suscriben en la BFXC muestran una considerable diferencia entre los años de pandemia y los años siguientes. En 2019 se descargaron 104,539 documentos, número que se va reduciendo conforme se regresan a las actividades presenciales.



Sala de Lectura de la BFXC. Fotografía: Archivo IBERO.




**El libro electrónico complementa la colección de libros en papel. No son formatos excluyentes. Y la diferencia básica se encuentra en la facilidad de acceder al título requerido, sin que necesariamente sea determinante el formato en sí.**

Acerca de las diferencias entre el libro electrónico y el libro físico hay diversos estudios y ensayos que tratan desde la accesibilidad hasta las habilidades y comportamientos que se identifican entre el uso de uno y otro formato; se ha destacado, incluso, el olor del papel y los sentimientos que se despiertan mientras se hojea un libro, pero también el precio y facilidad de consulta del libro electrónico. Por otra parte, son muy conocidos los problemas legales en torno a la difusión digital de libros con derechos de autor o el cierre de librerías por el cambio tecnológico. Es decir, la defensa y preferencia por uno y otro formato conforman un tema de nuestro tiempo y, al parecer, no es un dilema que pueda favorecer a una y otra opinión; simplemente, la conducta lectora convive en ambos ambientes. Puede ser que lo importante sea el propósito de la lectura.

En un estudio reciente que busca identificar las razones de suscribir libros electrónicos o comprar libros en papel en las bibliotecas universitarias se encontró que no hay un criterio uniforme que atienda la demanda<sup>5</sup>. Sin embargo, los hallazgos que se describen son interesantes:

- Las áreas temáticas en donde se prefieren los libros en papel son: Literatura, Historia y Ciencias Sociales; mientras que los libros electrónicos son más utilizados en áreas como Negocios, Administración y Medicina o Salud.
- En relación con el propósito de la actividad, para fines de investigación y trabajo escolar se prefiere el libro electrónico, y para lectura de recreación, el libro en papel.
- El libro electrónico complementa la colección de libros en papel. No son formatos excluyentes. Y la diferencia básica se encuentra en la facilidad de acceder al título requerido, sin que necesariamente sea determinante el formato en sí.

Lo cierto es que, para la Biblioteca Clavigero, es un reto mantener el equilibrio entre las colecciones tradicionales de papel y las electrónicas. Estamos por descubrir cuáles son las preferencias en el formato para la lectura, así como algunos comportamientos asociados a las disciplinas que leen en la Ibero. Quédate pendiente a la encuesta y sus resultados. 

<sup>5</sup>Kelly, M., R. Hooper, J. Simpson y J. Slay (2021), *Comparing print and eBook usage to meet patron needs*, *Collection Management*, 46:2, p. 105.

#### Referencias

Becker, B. (2015), *Ebooks in the library: the current state of research*. *Behavioral & Social Sciences Librarian*, pp. 230-233.

Electronic resources at academic libraries in the United States-Statistics & facts (junio 2, 2023), Statista.

Kelly, M., R. Hooper, J. Simpson y J. Slay (2021), *Comparing print and eBook usage to meet patron needs*, *Collection Management*, 46:2, pp. 91-106.

Lebert, M. (2009), *Una corta historia del ebook*, 109. Disponible en: [www.gutenberg.org/files/29803/29803-pdf.pdf](http://www.gutenberg.org/files/29803/29803-pdf.pdf)

Popova, M. (sf.), *The birth of the Information Age: How Paul Otlet's vision for cataloging and connecting humanity shaped our World*. Disponible en <https://www.themarginalian.org/2014/06/09/paul-otlet-alex-wright/>